

Según explica, entre mayor sea la velocidad del individuo, más lentamente será percibida la de su entorno. Pero, quizás al alemán le faltó considerar un factor en la ecuación: uno que, aunque aún no tiene nominación, es claramente palpable en las calles de una isla del Caribe.

La velocidad con que se mueven las cosas es relativa en este archipiélago, dependiendo de un factor tan simple como el de qué lado del andén camina el ciudadano. Por ejemplo, se puede construir un hotel –de patrocinio vicepresidencial– en tiempo récord, pero si se cruza la calle, la Casa de la Cultura, que es socializada en marzo de 2016, anunciada en septiembre de 2018 con la siembra de un árbol y diez mil millones de pesos en saldo a favor, se va a demorar un ‘poquito’ más.

Usted puede hacer un edificio de apartamentos en el norte de la isla, imitando con asombrosa similitud los servicios de ciudades grandes, pero si se pasa al otro lado de la vía, se encuentra con un descampado cercado por mar y metal al que llamaremos Tropical Park.

Este desconocimiento de la teoría, podría ser la única explicación al desafortunado malentendido que sufrió (nuevamente) la Presidencia de la República, cuando se echó para atrás con lo del ‘Plan de los 100 días’.

Evidentemente, con la impericia en las leyes especiales de la física insular, el anuncio que quedó en su momento explícito en el Twitter del mismo presidente Iván Duque, de periódicos afines al gobierno, o en la página de la Unidad de Gestión de Riesgos, que en azul eléctrico titulaba: “Bogotá, 14/12/2020 En enero 2021, arranca el Plan 100 días para reconstruir el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”. No fue más que un experimento fallido.

Este elemento, al que podríamos denominar factor ‘SMLG’, por su acrónimo (Si Me Da La Gana) –que tiene un parentesco directo con el conocido ‘CVY’ (¿Cómo Voy Yo?)– es el mismo que define la pulcritud resplandeciente del edificio de la Policía Nacional y su contraparte en el Hospital Departamental; la urgencia en la construcción de la Estación de Guardacostas en Providencia y la dilatación en la cimentación del Centro Médico de dicha devastada isla; la necesidad de mejorar el suministro de agua para los turistas y los negocios del eje económico, pero no para los barrios residenciales que se alejan de este epicentro; o porque justo antes del inicio de la pandemia, la Secretaría de Cultura del Departamento Archipiélago apoyó al Festival

de Cine de Cartagena, pero, un año después, no puede sumarse a la Feria del Libro de San Andrés.

También es necesario que la academia haga un mea culpa, pues aún hace falta desarrollar estudios que ahonden en el conocimiento del mencionado factor SMLG y que lo incluyan como parte de la ecuación en la formulación de cada proyecto futuro, de modo que se pueda ofrecer un pronóstico más exacto de lo que puede, o no, pasar en estas islas de la fantasía.

La dimensión alterna en la que navega el archipiélago esta urgida del nacimiento de un físico teórico que la explique, aunque esto pueda tardar un poco –entre uno y 100 años Duque–, lo suficiente para que se terminen los ‘megacolegios’.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresan.